Globethics Repository



El aporte de Edgard Morin [The contribution of Edgar Morin]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Quiroz, Mario Hermán
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-06 05:39:06
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216844

Este artículo fue escrito motivado por el contacto del autor con el filósofo francés Edgar Morin, en 1998, en la ciudad de Medellín, Colombia, lo que le permitió adentrarse, por primera vez, en el tema del pensamiento complejo. Posteriormente, las ideas acerca de cómo vincular a Trabajo Social con esta perspectiva se fueron fortaleciendo a través del intercambio epistolar sostenido entre el autor y Nelson Vallejos, quien preside en París la Fundación por el Pensamiento Complejo "Edgar Morin". Lo que se afirma es que Trabajo Social es una disciplina que opera como Tecnología Social y que se adhiere a este tipo de pensamiento, pudiendo ser definida como una profesión compleja y transdisciplinaria. Esta noción encuentra algunos puntos de convergencia con la Universidad Nacional Autónoma de México y con el Trabajo Social Colombiano.



El aporte de Edgard Morin

Trabajo Social y Pensamiento Complejo [1]

Mario Hernán Quiroz N.

Antecedentes

Tengo una deuda pendiente a partir de un artículo que publiqué en la Revista de Trabajo Social de la Universidad de Concepción, Chile, en el cual afirmo que esta profesión es una disciplina, implicando su operar como tecnología social y que se adhiere al pensamiento complejo, pudiendo ser definida como una profesión compleja y transdisciplinaria[2] . Partiría diciendo que la idea de asociar el Trabajo Social con lo complejo y transdisciplinario no es mía. Sobre esta afirmación encuentro aportes en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México[3] y en el Trabajo

1 Este artículo fue presentado con el título original: "Trabajo Social, una disciplina con adherencia al pensamiento complejo en el argumento Moriniano".

2 QUIROZ N., M. H.: "Repensar la Identidad Profesional: Una Posibilidad de Volver al Mito Fundacional del Trabajo Social". Revista "Trabajo Social", N° 3, Universidad de Concepción, Chile, 1999.

3 TELLO P., N.: "Trabajo Social. Acción del Saber que Conecta y Articula Saberes Dispersos". Conferencia dictada en: "Seminario Internacional: La Calidad de la Educación en Trabajo Social", CONETS, Manizales, Colombia, 1998.

Social Colombiano[4]. Recientemente, en 1999, Matus[5] señala que "es posible pensar otras propuestas para Trabajo Social, reasumiendo una relación contradictoria de teoría y praxis en el horizonte de comprensión social compleja..." y acota que este tipo de comprensión está constituida, al menos, por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos ético/valóricos. Sin embargo, ya en 1985, César Barrantes, en una ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Trabajo Social de Costa Rica, planteaba la idea de un Enfoque Transdisciplinar de la Ciencia Social, donde se incluía Trabajo Social.[6]

La implicancia de Trabajo Social en este nuevo paradigma nos viene precisamente de su creador, el Dr. Edgar Morin, quien propone el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad como estrategias cognitivas para abordar (crítica y creativamente) los retos y dilemas que supone la realidad mundial contemporánea[7].

Conocí a Edgar Morin en Medellín en abril de 1998, oportunidad en que fuimos invitados como conferencistas al "II Congreso Latinoamericano de Familia"[8]. En aquella ocasión me adentré por primera vez a la idea del autor, quien aboga por una reforma del pensamiento de la realidad en su complejidad[9], y fue precisamente entonces cuando pensé que esta idea de complejidad y transdisciplinariedad calza perfectamente con mi actual concepción de Trabajo Social y que quiero compartir con Uds. en este artículo.

Posteriormente, me nutrí de las ideas morinianas a través de mi intercambio epistolar con Nelson Vallejos[10], quien, hoy por hoy, es el hombre que más ha difundido el pensamiento complejo. Juntos propiciamos la publicación de un artículo de Morin en el primer número de la Revista Trabajo Social de la Universidad de Concepción de Chile.

¿Cómo entender que un niño que perdió a la madre a la edad de nueve años se haya convertido en el hombre del pensamiento integrador que iluminó una época con la profundidad de sus razonamientos? Siguiendo a Vallejos[11], "...hijo único de una madre adorada, Edgar Morin vivió hacia los diez años la terrible experiencia de la orfandad. *Un Hiroschima interior me invadió*, escribe sesenta años más tarde, en "Mis Demonios". *"Durante meses, durante años esperé, a sabiendas que el regreso de mi madre era imposible"*, anota con desgarro en "Autocrítica".

4 Existen evidencias de que el Trabajo Social Colombiano adhiere a la noción transdisciplinaria y a lo complejo. Aproximaciones al tema hay en la Universidad de Antioquia y en la Universidad de Caldas. Ambas universidades han incursionado notablemente en la noción de Disciplina. No se descarta la influencia de Morin en Colombia a partir de su visita a Medellín en 1998.

5 MATUS, S. T.:"Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una Intervención Polifónica". Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina, 1999, Págs. 26-27.

6 BARANTES, A., C.:"¿Qué es eso que llaman Trabajo Social?", Revista Trabajo Social N° 3. Universidad de Concepción, Chile. En palabras del autor: "...continuamos avanzando hacia la hipótesis siguiente: no obstante que la epistemología no connota un sistema apriorístico, autoritario ni dogmático del conocimiento, el deber-ser no en el sentido Kantiano, sino en el de la norma direccional del saber científico-político del Trabajo Social, se ha caracterizado (al menos en Costa Rica) por importantes y sustantivos dosis de apriorismo, empirismo y dogmatismo. Esto ha obstaculizado y obnubilado, a nuestro juicio, el planteamiento del problema de la explicación científica y la investigación que la construcción de aquel conocimiento requiere en sus articulaciones con el resto de las disciplinas sociales y con la construcción de su objeto de estudio y de actuación.

7 PONCE DE LEÓN, R., E.: "Una aproximación al Pensamiento de Edgar Morin", en: Sociología y Política, Revista "Nueva Época", año IV, Nº 8. México. 1996, Pág. 5.

8 "II Congreso Latinoamericano de Familia, Siglo XXI". Comité Interinstitucional de Familia, CIF. Medellín, Colombia, 1-3 de abril de 1998.

9 Idem Nº 5, Pág. 6.

10 Nelson Vallejos Gómez es Maestro en Filosofía con Diplomado en Estudios de Tercer Ciclo (DEA) en Filosofía de la Sorbonne de París. Secretario General de la Asociación Edgar Morin para el Pensamiento Complejo de París.

11 Vallejos G., N.: "De la Hechizadora Ideología a la Verdad de la Incertidumbre". Edgar Morin en sus vivencias. Revista "Trabajo Social", Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM. 1997. Págs. 11-12.

Para Vallejos, de esta esperanza de lo imposible nacerán dos sentimientos claves en su libro: una especie de escepticismo, como propensión contra dogmatismos doctrinales y hechizos raciocinadores, y la absoluta necesidad de redención o la esperanza pura. Dice Morin que esos dos sentimientos contrarios, esperanza y desesperanza, representan uno de los temas fundamentales que animan su propia ideología.

En el argumento moriniano, y que tiene mucho sentido para mi concepción de Trabajo Social, el concebir la complejidad es asumir la reconstrucción del conocimiento científico y humanístico; es asumir una reconstrucción que nos permita trascender las relaciones funcionales e, incluso, dialécticas que caracterizan los análisis de este siglo. Entonces, en esta nueva concepción para Trabajo Social abogamos por una mente compleja que descubre "operadores del pensamiento" que nos permitan acceder a la producción de conocimientos construidos en los entrecruzamientos disciplinares, en la articulación de disciplinas intersticiales entre objetividades y subjetividades siempre presentes en nuestra compleja realidad humana[12].

Para Trabajo Social, argumentar la complejidad de la realidad humana es entrar en la noción de la multidimensionalidad: bio-sociocultural. El argumento complejo nos implica la adherencia a un nuevo paradigma cognitivo capaz de trascender el "paradigma del orden". El argumento complejo es reconocer la existencia de un paradigma emergente que logrará ver "más allá de las disciplinas" en la búsqueda de una noción no fragmentada de la realidad humana. Este paradigma empuja a Trabajo Social a gestar un pensamiento en el que cobran plena vigencia y fuerza los proyectos inter o polidisciplinarios, a pesar del enorme reto que supone "la entre-articulación entre las ciencias"[13].

Para transitar de manera coherente en el desarrollo de mi argumento inicial, apoyaré esta reflexión en los siguientes presupuestos:

- Afirmo que el Trabajo Social es una disciplina, toda vez que implica una rigurosidad en el enfrentamiento de su objeto, y que posee un estatuto teórico de conocimientos científicos que le dan especificidad como profesión unidisciplinar.
- Sostengo, además, que Trabajo Social es una disciplina con adherencia al pensamiento complejo y que transita en la ruta de la transdisciplina.
- Finalmente, Trabajo Social debe constituirse sobre un objeto y proyecto poli, inter y transdisciplinario, aceptando el desdibujamiento de fronteras entre disciplinas.

Trabajo Social como disciplina

Implicar a Trabajo Social como disciplina es una tesis que nos viene desde la década del setenta, por lo menos en Chile. En 1975, Aylwin entendía la disciplina como el conjunto de conocimientos y métodos que han alcanzado un cierto nivel de rigurosidad al enfrentar un determinado objeto[14].

12 Idem Nº 5, Pág. 6.

13 Idem Nº 5, Pág. 7.

14 CARLOS EDUARDO: "Tres Estilos de Trabajo en las Ciencias Sociales". Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e Interés", de JURGEN HABERMAS, en Revista "Eleuteria", Series de Trabajo Social. Nº 2, mayo 1999, Manizales, Colombia, Pág. 59.

En este mismo sentido, se entiende por disciplina un cierto cuerpo de conocimientos, de tesis, de datos organizados, en cuanto están siendo sostenidos por una comunidad que cultiva ese mismo cuerpo teórico, instrumental e informativo como una comunidad científica unidisciplinar.

En la actualidad casi la mayoría de las escuelas de formación de Trabajadores Sociales postulan a Trabajo Social como una disciplina. Un ejemplo de ello es la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, de Chile, que, en los fundamentos de su propuesta de licenciatura, define precisamente a Trabajo Social como disciplina científica[15]: "Como disciplina científica, el Trabajo Social constituye un quehacer que se caracteriza por poseer conocimientos articulados en un conjunto de supuestos teóricos, utilizando para ello un procedimiento riguroso y coherente "desde" y "con" el ser humano en interacción con otros. Esta disciplina reconoce la intervención social como objeto de estudio y producción de conocimientos. Su carácter científico le es dado, entonces, por su interés en la búsqueda del sentido de una experiencia, de un hecho o fenómeno, y por su esfuerzo en mantener una perspectiva crítica ante las constataciones que ha hecho de la realidad".

Por su parte, el Trabajo Social Colombiano en la última década ha incursionado notablemente en la noción de disciplina en Trabajo Social. No son pocas las reflexiones en Colombia que afirman que Trabajo Social es una disciplina. Para estos efectos, se ha dicho que las disciplinas elaboran un cuerpo conceptual en torno a un objeto de conocimiento para estudiarlo, interpretarlo y analizarlo proponiendo iniciativas de transformación. Así, la disciplina ofrece una perspectiva teórica para intervenir una realidad y transformarla. En este sentido, dice Candamil Calle[16], la profesión de Trabajo Social es una praxis transformadora; es una disciplina de la acción y del conocimiento que a pesar de auxiliarse de otras teorías, desarrolla un proceso de conceptualización propio, orientado a intervenir problemáticas sociales.

Volviendo a Aylwin[17], entender el Trabajo Social como disciplina académica, implica aproximarse al pensamiento racional, lo que evita permanecer en el conocer y hacer comunes, impropios de una disciplina que pretende realizar una acción eficaz de transformación de la realidad. Para Aylwin, desde el momento en que Trabajo Social se preocupa de racionalizar su acción y de institucionalizar la rigurosidad, la profesión se transforma en disciplina.

En el argumento de Amengual[18], Trabajo Social es una disciplina, ya que pretende proceder de modo racional, metódicamente y hacerlo de manera plena; y, por otra parte, pretende que esta manera de proceder sea una norma de conducta compartida por quienes se dedican a él. Esta concepción de la profesión arranca de la noción de disciplina de Amengual, que la hace sinónimo de rigor institucionalizado, por ser un ejercicio metódico pleno. Asimismo, en la medida que ese rigor se transforma en la norma conductual de un grupo, se institucionaliza.

15 ALVARADO y COLS: "Licenciatura en Trabajo Social UCBC: Fundamentos de una Propuesta", en: Revista de Trabajo Social, Universidad Católica Blas Cañas, "Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social", Nº 1, abril 1995, Santiago, Pág. 52. Nota: Actualmente, esta Universidad se llama "Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez", Santiago, Chile.

16 CANDAMIL CALLE, M del S.: "Trabajo Social en el Marco de las Ciencias Sociales", en: Revista "Eleuteria", Series de Trabajo Social, Nº 2, mayo 1999, Manizales, Colombia, Pág. 47.

17 Idem Nº 1, Pág. 10.

18 AMENGUAL, A.: "El Trabajo Social: ¿Tecnología? Apuntes para un Reflexión Sistemática", en Revista "Trabajo Social", Nº 17, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1976, Pág.52.

En la misma noción de Amengual, Trabajo Social es una disciplina social, aunque en su argumento deja entrever las dificultades de definir "lo social" como nuestro objeto. Además, se afirma que Trabajo Social es una disciplina tecnológica. Un año antes (1975), Aylwin decía que en el campo de las disciplinas, ubicamos a Trabajo Social como una tecnología[19].

Sin embargo, en 1999 surge precisamente en Colombia un argumento distinto y que es necesario considerar. Cifuentes Patiño dice que el Trabajo Social es una profesión sin un dominio disciplinar correspondiente. Para esta autora, la orientación hacia la acción a expensas de la construcción teórica ha implicado que Trabajo Social carezca de un cuerpo teórico propio que le otorgue carácter disciplinar; por tanto, sus modelos de intervención se producen desde teorías que dan cuenta de lo social emanadas de diferentes disciplinas del nivel antrópico[20].

No obstante, siguiendo a Payne[21], Trabajo Social sí tendría un estatuto teórico propio. Estimo que por ese solo hecho, además de su intencionalidad transformadora, poseería un carácter disciplinar, noción a la que desde ya me adhiero, aunque en otro trabajo[22] cuestioné, con fundamentos, su estatuto teórico. Por el momento, no pretendo convencer a nadie sobre la existencia de dicho estatuto, ya que aquello trasciende los límites de este artículo. Sin embargo, para la afirmación de que Trabajo Social es disciplina, importa decir que sí posee dicho estatuto teórico.

19 Idem Nº 12, Pág. 10.

20 CIFUENTES PATIÑO, M. R.: "La Práctica Investigativa en Trabajo Social", en Revista "Eleuteria", Series de Trabajo Social, Nº 2, mayo 1999. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia, Pág. 83.

21 PAYNE, MALCOLM: "Teorías Contemporáneas del Trabajo Social. Una Introducción Crítica". Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1995.

22 Idem Nº 1.

¿Cuáles son los riegos de definir a Trabajo Social como disciplina? La virtud de la disciplina es la especialización y profundización de un objeto, su riesgo, el fanatismo y la parcelación. La disciplina entraña el riesgo de la hiperespecialización e implica la cosificación del objeto de estudio, corriéndose además el riesgo de olvidar que éste es extraído o construido.

Hay que considerar que el desarrollo científico del presente siglo cuestiona y confronta la creciente especialización y compartimentalización del saber dado por las disciplinas. De esta manera, la división y fragmentación del conocimiento también divide y fragmenta el análisis y manejo de la realidad social. Este paradigma, conocido como analítico, contempla la jerarquía de las ciencias, una explicación causa-efecto de los fenómenos en una dimensión lineal; el reduccionismo y mecanicismo en tanto las cosas se pueden dividir hasta sus últimos elementos; y por último, se fomenta el determinismo y el aislamiento de una ciencia con respecto a las otras[23].

Sobre la base de estos postulados, no es raro entonces que comience a pensarse en Trabajo Social como una profesión interdisciplinaria. La interdisciplinariedad impregna la idea de pensum en la formación de Trabajo Social.

Trabajo Social e Interdisciplina

Entiendo la interdisciplinariedad como aquel acercamiento o nexo entre las llamadas ciencias sociales y humanas o "blandas" y las naturales o "duras". Como postulado conceptual

23 QUINTERO, V., A. M.: "Aproximación a la Interdisciplinariedad", en: Publicación de Ciencias Sociales y Humanas. Interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales y Humanas. ISSN 0122-0241, a. a. 5553, Medellín, Colombia, 1996, pág. 21.

pretende crear un lenguaje común a todas las áreas del conocimiento para abordar de manera integral y holística el objeto de intervención [24].

La interdisciplinariedad trasciende la suma de los saberes y propone la integración de las disciplinas o ciencias en torno a objetivos y lenguajes comunes de análisis y abordaje de la realidad[25]. Con la interdisciplinariedad se pretende que sus miembros aprendan no sólo a resolver los problemas limítrofes entre las ciencias semejantes, sino sobre todo, que se percaten, que en la actualidad es imposible resolverlos desde una sola perspectiva[26].

El supuesto de que Trabajo Social se erija como una profesión interdisciplinaria encuentra fácilmente acogida en los currículos de formación. Un ejemplo de ello es el pensum de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, donde se postula que "Trabajo Social es una profesión que asume, tanto en su fundamentación como en su praxis, un carácter eminentemente interdisciplinario". Se argumenta que los límites entre las disciplinas y las profesiones se hacen cada vez más difusos; por ello, se postula que una sólida formación en los supuestos de las diferentes disciplinas que nutren el acervo teórico y metodológico del trabajador social es requisito ineludible para la formación profesional [27].

Sin embargo, en Morin, la interdisciplinariedad pone de relieve los conflictos de identidad, de interés y de poder institucional entre saberes. La interdisciplinariedad muestra cómo los campos del conocimiento están trazados con paradigmas de "púas" conceptuales[28].

Además, debemos reconocer que la propuesta interdisciplinaria para Trabajo Social, al parecer, ahora ya carece de sentido cuando nos colocamos en la ruta transdisciplinaria. Veremos a continuación cómo una tesis transdisciplinaria para el Trabajo Social del próximo milenio no deja de tener sentido.

Estamos en un momento de la historia de las ciencias en que observamos la ruptura de las fronteras de las disciplinas, donde asistimos a la usurpación de un problema de una disciplina sobre otra; un momento de la historia en que la circulación del conocimiento es imposible de detener, en que asistimos a la formación de disciplinas híbridas que van a terminar por atomizarse. Es decir, es el momento de la historia de las ciencias que es también la historia de la formación de complejas y diferentes disciplinas que van a ir sumándose a un tiempo; o dicho de otro modo, si la historia oficial de la ciencia es la disciplina, la otra historia es la de la inter-trans-poli- disciplinariedad[29].

Trabajo Social y Transdisciplina

Hay que reconocer que va a ser en el seno de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México donde se va a gestar en Latinoamérica la idea de postular a

24 Idem Nº 22, Pág. 21
25 Idem Nº 22, Pág. 21-
26 GARZA FALLA, C.: "Morin en México: Una Invitación a la Pasión Intelectual", en: Revista Trabajo Social, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM. México, 1997, Pág. 5.
27 Currículo Programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, 1999, Pág. 56 y 57.NOTA: En el año 1999, me correspondió participar en el análisis de esta Propuesta o Solicitud Expresa de la Comisión Redactora de dicho Currículo.
28 Idem Nº 9, Pág. 15.
29 Idea tomada de: EDGAR MORIN: "Sobre la Interdisciplinariedad", en: Sociología y Política. Nueva Época. Año IV, Nº 8, México, 1996, Págs. 17 y 18.

Trabajo Social en la senda de la transdisciplina. En efecto, para Garza Falla[30], Trabajo Social es una profesión desarrollada desde una curricula que tiene una configuración eminentemente transdisciplinaria, que reconoce como premisa el que los modelos de intervención que cabe desarrollar para hacer frente a las necesidades y problemas sociales, deben construirse con el concurso de la totalidad del conocimiento socialmente acumulado, independientemente del ámbito disciplinar en el que éste haya sido generado.

Siempre en la noción de Transdisciplinariedad del Trabajo Social, César Barrantes[31] aboga por un Trabajo Social "... con enfoque y práctica transdisciplinar...". Para este autor, no obstante, "... Este enfoque exige que las disciplinas -los portadores de las mismas- tengan definiciones claras de su objeto de estudio y el tipo de conocimientos que pueden o deben producir, es decir, que tengan conciencia clara de su propia identidad y de los criterios que han establecido o tomado prestados para desarrollar sus análisis y síntesis diferenciales por niveles de abstracción, para poder atravesar con paso seguro a la vez que van recreando sus parámetros, el umbral abierto por las preguntas generadoras a nuestro juicio de la unidad de la Ciencia Social...".

Pero, ¿cuál es el rasgo definitorio de la transdisciplina? Tal vez lo esencial a ella sea el reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos a su vez por diferentes lógicas, y que calza perfectamente con el supuesto, un Trabajo Social transdisciplinario.

En su relación con las disciplinas, la transdisciplinariedad le es complementaria y hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulen entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad. La transdisciplina no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquéllas que las atraviesan y las trascienden[32].

La clave y la bóveda de la transdisciplina reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones a través y más allá de las disciplinas. Ella presupone una racionalidad abierta, mediante una nueva mirada sobre la relatividad de las nociones de "definición" y "objetividad". Supone que el formalismo excesivo, la absolutización de la objetividad, que comporta la exclusión del sujeto, conducen al empobrecimiento[33]. La visión transdisciplinaria es decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior.

La idea central de una cultura transdisciplinaria está en introducir la reflexividad, la conciencia en las ciencias; es constatar que en el conocimiento de cada saber institucionalizado por una disciplina con sus conceptos propios existe un paradigma de complejidad, cuya toma de conciencia pone de relieve el carácter organizacional, interactivo, generativo y degenerativo de dicho saber[34].

En relación a la interdisciplinariedad y a la multidisciplinariedad, la transdisciplinarie-

30 Idem Nº 25, Pág. 4.

31 BARRANTES, A., C.: "¿Qué es eso que llaman Trabajo Social?", Revista Trabajo Social Nº 3, Universidad de Concepción, Chile.

32 CARTA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD. Convento de Arrábida, noviembre 1994, en: "El Pensamiento Complejo y la Familia". II Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI, Medellín, Colombia, 1996, Comité Interinstitucional de Familia CIF, Págs. 15-18.

33 Idem Nº 30.

34 Idem Nº 30.

dad es multirreferencial y multidimensional. Tomando en cuenta las concepciones de tiempo y de historia, la transdisciplinariedad no excluye la existencia de un horizonte transhistórico[35]. El enfoque transdisciplinario es en sí mismo transcultural. La trasdisciplinariedad implica que el contacto y la cooperación entre las diversas disciplinas tiene lugar cuando éstas han terminado por adoptar un mismo método de investigación... el mismo paradigma (Apostel,1983). Es un nivel más complejo que apunta a la definición de una teoría social global, a una visión del mundo, en razón de que su operacionalización es menos viable[36].

El Paradigma de la Complejidad

En el argumento moriniano, el pensamiento complejo es la recomposición del todo; la visión panorámica del conocimiento y de sus implicaciones, sin perder jamás de vista la dimensión humana. El pensamiento completo no se reduce a la ciencia o a la filosofía, sino que permite su intercomunicación. "El pensamiento complejo es, esencialmente, el pensamiento que integra la incertidumbre y es capaz de concebir la organización. Que es capaz de reunir, contextualizar y globalizar, pero reconociendo lo singular y lo concreto" [37].

Para Morin[38] lo complejo significa que está tejido junto, y en consecuencia, pensamiento complejo es pensamiento que trata a la vez de vincular y de distinguir, pero sin desunir. El objetivo de la complejidad es, por una parte, unir (contextualizar y globalizar) y, por otra, recoger el reto de la incertidumbre[39].

35 Idem Nº 30.
36 Idem Nº 22, Pág 21.
37 Idem Nº 25, Pág. 8.
38 MORIN E.: "Por una Reforma del Pensamiento en el Correo de la UNESCO", febrero 1996, Pág. 10.
39 Idem Nº 38, Pág. 11.

En "Mis Demonios" (1995) se refiere a este pensamiento como la preocupación por integrar puntos de vista distintos y a veces antagónicos, incluidos el punto de vista de la racionalidad, del misticismo, de la fe[40]. "El principio de la complejidad no sólo impide toda teoría unificadora, sino que reconoce la imposibilidad de eliminar la contradicción, la incertidumbre; lo irracionalizable"[41].

El pensamiento complejo aboga por una investigación transdisciplinaria que traza las emergencias de un paradigma nuevo: el de la complejidad en la física, la biología, la antropología, la sociología, la filosofía y la política. En su libro "Ciencia con Conciencia", Morin describe que la finalidad de su investigación de "Método" no está en encontrar un principio unificador de todo el conocimiento, sino en indicar las emergencias de un pensamiento complejo, que no se reduce ni a la ciencia ni a la filosofía, y permite la intercomunicación entre éstas operando bucles dialógicos[42]. El pensamiento complejo es un pensamiento que relaciona, en el significado más cercano del término *complexus* (lo que está tejido en conjunto). Es decir, en oposición al modo de pensar tradicional, que divide el campo del conocimiento en disciplinas parceladas y clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de religazón. Está contra el aislamiento de los objetos del conocimiento, reponiéndoles en su contexto y, de ser posible, en la globalidad a la que pertenecen[43].

40 FERNÁNDEZ, CH., F.: "Morin: Complejidad desde la Infancia", en: Revista "Trabajo Social", Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México, 1997, Pág. 18.
41 GUTIÉRREZ GÓMEZ, A.: "Introducción a la Obra de Edgar Morin", en: Revista "Trabajo Social", Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México, 1997, Pág. 25.
42 VALLEJOS, G. N.: "El Pensamiento Complejo contra el Pensamiento único: Entrevista con Edgar Morin", en: Sociología y Política, Nueva Época, año IV, México, 1996, Págs. 71-76.
43 Idem Nº 40, Págs. 71-72.

El Vínculo entre Transdisciplinariedad y Pensamiento Complejo

La transdisciplinariedad supone no solamente la reforma paradigmática (que impone reunir, distinguiendo, y no separar o reducir), sino también la elaboración de un pensamiento complejo que conciba e integre la idea de sistema u organización y permita concebir a las entidades sistémicas/organizadoras que rebasan a las disciplinas, pero dejando que se alimenten de los saberes disciplinarios[44].

Para Morin, sin pensamiento/organización, la transdisciplinariedad se convierte en una palabra vacía. Al mismo tiempo, un pensamiento complejo utiliza, de sí mismo, nociones que revinculan recíprocamente y retroactivamente términos que, de otra manera, son opuestos o están separados; así sucede con la noción de "bucle recursivo", la noción de "dialógica", la de "principio hologramático", donde no solamente la parte está en el todo, sino también el todo en la parte[45].

El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad están entrelazados: aquél conduce a la transdisciplina y ésta conduce, a su vez, a un pensamiento complejo. Para Morin, los dos polos no pueden sino reforzarse entre sí[46]. Con base en esta unión cobra sentido el primer presupuesto de este artículo, que aboga por un trabajo social como disciplina, que se adhiere al pensamiento complejo y que transita en la ruta de la transdisciplinariedad.

Un Objeto Transdisciplinario

Si lo social es el objeto de Trabajo Social, en la tradición transdisciplinaria no importaría ya hacerse la pregunta: ¿qué de lo social es nuestro y qué de otras disciplinas que también trabajan con el hombre y lo social?[47]

Siguiendo a Hanson, creo que Trabajo Social debería constituirse sobre un nuevo esquema cognitivo, en lo que este autor llamaba la "*retroducción*", que implica aceptar las rupturas de encierros disciplinarios, el sobrepasamiento y, si se requiere, la transformación disciplinaria a favor de un objeto compartido. Lo anterior, según Morin, implica la invención de hipótesis explicativas nuevas, en lo que Pierce llamaba la "*abducción*". Para Morin, la conjunción de nuevas hipótesis y del nuevo esquema cognitivo permite articulaciones organizativas o estructurales entre disciplinas separadas y permite concebir la unidad de lo que estaba hasta entonces separado[48].

De esta manera, ¿qué sentido tiene disputarse lo social como objeto? Sin embargo, toda disciplina, y entre ellas Trabajo Social, debe conservar y defender la especificidad a través de la manera de abordar lo social, lo que implica que tal especificidad estaría tal vez en la modalidad técnica de la intervención. Pero también es necesario lo metadisciplinario (el término "meta" significando superar y conservar), en el sentido de no diluir definitiva y tajantemente aquello que ha sido creado por la disciplina y que le es propio; es decir, no se puede parcelar completamente toda la disciplina; es necesario que una disciplina sea a la

44 Idem Nº 25, Pág. 6.
45 Idem Nº 25, Pág. 6.
46 Idem Nº 25, Pág. 6.
47 Idem Nº 1.
48 MORIN, E.: "Sobre la Interdisciplinariedad", en: Sociología y Política, Nueva Epoca, año IV, Nº 8, México, 1996, Pág. 23.

vez abierta y cerrada. Trabajo Social debe continuar considerando que aquello que está afuera de la disciplina es necesario para él, lo que, según Morin[49], nos reenvía a un imperativo cognitivo formulado ya hace tres siglos por Blas Pascal, justificando las disciplinas mientras tenía un punto de vista metadisciplinario: "...siendo todas las cosas, causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas entreteniéndose por un lazo natural e insensible que liga las más lejanas y las más diferentes, yo considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes".

Respondiendo a la pregunta[50]: ¿Cómo considera que una profesión (Trabajo Social) que tiene por objeto intervenir en la realidad debería apropiarse del pensamiento complejo?, Morin nos dice a los Trabajadores Sociales lo siguiente: "...En primer lugar diría, que la profesión misma de Trabajo Social requiere una multicompetencia. Esto significa una formación cultural y académica en diversas áreas que generalmente no están conectadas entre sí. Me parece que en el terreno de la formación curricular eso ya se está haciendo y mejorando; articular los conocimientos dispersos, y en eso radica mi propuesta del pensamiento complejo. No se trata de adicionar todos los conocimientos de los varios campos, sino de relacionarlos y ponerlos en esta acción del saber. Trabajo Social incluye una problemática compleja de la acción porque ésta es una cosa importante, es la naturaleza misma del Trabajo Social".

49 Idem N° 3, Pág. 27.
50 Idem N° 2, Págs. 2-3.

Síntesis Final

El presente trabajo pretende seguir dilucidando los hilos enmarañados que tejen y constituyen nuestra identidad profesional. Esta tradición, iniciada por varios autores desde hace años, no ha dejado de producir interesantes reflexiones.

A partir de mi contacto con Edgar Morin en 1998 en Medellín, Colombia, concibo la idea de vincular a Trabajo Social con lo complejo, idea que viene a ser nutrida con los aportes de Nelson Vallejos Gómez, quien difunde importante material para producir esta reflexión. Y es precisamente a través de este contacto que empiezo a gestar en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, de Chile, la idea de incluir en el ideario de la Licenciatura en Servicio Social una adherencia al pensamiento complejo. En atención a ello, no es raro entonces que en el primer número de la Revista "Trabajo Social" de esta universidad se publique un artículo sobre el pensamiento de E. Morin.

Coincidentemente, se encuentran aportaciones al pensamiento complejo y su vinculación con Trabajo Social, precisamente, en Chile (Matus, 1999), México (Tello, Garza Falla,1997) y en el Trabajo Social Colombiano (Quintero, 1998).

Una primera tesis que postulo es aquélla de definir categorialmente a Trabajo Social como disciplina, reivindicando aquel predicamento enunciado en la década del setenta en Chile (Aylwin, 1976, Amengual, 1975); pero que desgraciadamente fue absorbido por la idea de tecnología social, olvidándose que no son nociones contrapuestas, sino incluyentes y complementarias. Así, asumo que Trabajo Social es una disciplina, implicando su operar como tecnología social. Subyace a este principio disciplinario la actitud de rigurosidad científica

de Trabajo Social, y su apego a un cúmulo de conocimientos propios, que en definitiva le dan especificidad como profesión unidisciplinar. Para sostener esta tesis hago abstracción de las discusiones sobre el estatuto teórico de Trabajo Social, y asumo derechamente que si Trabajo Social es disciplina, ello significa que existe como tal. Sin embargo, dejo abierta la posibilidad de retomar esta cuestión en otro ensayo, ya que por ahora adentrarse en dicho cometido significaría transgredir los límites inicialmente propuestos.

Entonces, en el supuesto que Trabajo Social es disciplina, desarrollo la idea de la interdisciplinariedad, afirmando que esta noción impregna la mayoría de los currículos de Trabajo Social en el continente. En este contexto, sostengo que la interdisciplinariedad, al pretender la integración de las disciplinas o ciencias en torno a objetivos y lenguajes comunes de análisis y abordajes de la realidad, perfectamente calza con una concepción de Trabajo Social que transcienda su especificidad parcelada y atomizada.

En la tesis interdisciplinaria reconozco, sin embargo, que la interdisciplinariedad muchas veces significa una simple conversación entre disciplinas que aportan diferentes nociones reunidas sin la pretensión de hacer otra cosa más que afirmar sus propias ideas y defender sus parcelas y soberanías con relación a las usurpaciones del vecino. Así, comienzan a surgir otras propuestas para Trabajo Social, como la idea de polidisciplinariedad, que constituye una asociación de disciplinas en virtud de un proyecto o de un objeto que les es común.

La propuesta, no obstante, descansa en la tesis final que aboga por un Trabajo Social con adherencia al pensamiento complejo y transdisciplinario. En efecto, lo que se afirma es que Trabajo Social como profesión debe desde ya adherirse a lo complejo de la realidad, siendo indispensable complementar el pensamiento que aísla con el pensamiento que une, todo ello para abandonar definitivamente la óptica reduccionista y parcelada de la disciplina y entrar de lleno en la conversación que vincula y distingue, pero sin desunir.

Lo que se afirma es que Trabajo Social, en la senda de la transdisciplina, es una profesión que aborda su objeto de conocimiento y acción como una entidad compleja, no exclusivista, y que es posible transitar en él acompañado por otras disciplinas. Se aboga por un Trabajo Social que propicie la unión, la interrelación y la complejidad.

Trabajo Social, en el argumento complejo, realiza un conocimiento integral de los procesos sociales, pues "la especialización saca a un objeto de su contexto y de su entorno y rechaza sus ligas y las intercomunicaciones con el medio, lo encierra dentro del compartimiento de la disciplina cuyas fronteras rompen arbitrariamente la sistematicidad (la relación de una parte con el todo) y la multidimensionalidad de los fenómenos" (Morin, 1997)[51].

Al asumir que Trabajo Social tiene adherencia a lo complejo, implica que esta profesión debe transitar otras rutas epistemológicas en virtud de otros mapas, que abogue por el error, la rareza, la imprecisión, la integración y la incertidumbre. Un Trabajo Social con pensamiento complejo es un Trabajo Social transdisciplinario, que se formula nuevas preguntas en su cometido de conocer y transformar, y que se centra en el fenómeno humano, mirado desde lo humano, no desde fuera, sino implicado en el mismo.

51 MORIN, E.: "Le Besoin d'une Pensée Complexe", FSF, 1997, en: Ciencia y Pensamiento Complejo, De la Peña, José Antonio, Revista "Trabajo Social", Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México, 1997, Pág. 35.